

ACERCA DE

LA POLÍTICA ELECTORAL DE LOS REVOLUCIONARIOS
Y LA CONSTITUCIÓN DEL P.A.Í.S.

ADVERTENCIA: Estas notas buscan sólo apoyar e incentivar un proceso de reflexión y discusión en curso en las bases; entendiéndose que esta discusión debe ser paralela a las tareas concretas que plantea la urgencia del proceso de recolección de firmas para la constitución del P.A.Í.S.

1.- GENERALIDADES .

1.1.- Hay que distinguir entre lucha electoral y lucha "parlamentaria" o institucional. La lucha electoral, es decir la lucha por imponer determinadas candidaturas y programas, es siempre una lucha de masas (más o menos abierta según las circunstancias concretas); mientras que la lucha en el seno de las instituciones tan sólo colabora con la lucha de masas o es utilizada por las luchas de masas (si se la enfoca correctamente).

1.2.- Se sabe que la utilización correcta de la lucha en el seno de las instituciones electivas del estado burgués es siempre difícil; y que puede fortalecer en cuadros políticos de izquierda las tendencias al "cretinismo parlamentario", a la creencia que los problemas de la lucha de clases pueden resolverse en el seno de la institución electiva. Por ello es que a veces los revolucionarios (cuando se trata de grupos en formación sin influencia real aún en las masas) pueden prefe-

rir el cuestionamiento ideológico de la institucionalidad desde fuera, ante el temor de que su propia debilidad los conduzca a desarrollar tendencias parlamentaristas en lugar de aprovechar posiciones en esa institucionalidad para colaborar con la lucha de las masas. En general, la mayor parte de los revolucionarios tienen, sin embargo, claro que el terreno de la lucha institucional es un terreno que también hay que utilizar.

Los criterios acerca de la utilización revolucionaria de los cargos parlamentarios, así como los riesgos y peligros de ella, son conocidos; además, no es el problema que hoy está planteado en la discusión, de modo que no los desarrollaremos.

1.3.- En tanto el método revolucionario es la lucha de masas, el propósito fundamental de cada enfrentamiento de la lucha de clases es avanzar en la construcción de fuerza social revolucionaria.

Para lograr este propósito, cada enfrentamiento concreto debe ser conducido de manera de conseguir que: (a) los objetivos de la acción sean lo más transparentes, claros, "educativos" posible, (b) los bandos contendientes queden claramente delimitados (no existan dudas respecto a cuál es el "enemigo principal" del momento), y (c) el resultado de la acción sea un éxito, de modo de mostrar a las masas un camino de victoria al cual pueden incorporarse.

1.4.- Que el método revolucionario sea el método de la lucha de masas, significa que en cada ocasión lo que se busca es la participación lo más amplia, consciente, organizada y combativa posible de las masas en la escena política.

Los enfrentamientos concretos de la lucha de clases pueden asumir una forma (económica, política, ideológica) predominante, pueden librarse en los terrenos más variados (la calle, la fábrica, la prensa, el parlamento, el monte, etc.), pueden utilizar procedimientos pacíficos o violentos, pueden recurrir a procedimientos armados o no armados. Lo que singulariza a los revolucionarios no es la utilización de una forma, terreno, procedimiento o instrumento de lucha en particular, sino el que en todos los casos buscan que la lucha sea una lucha de las masas mismas.

Por eso es que en cada enfrentamiento concreto de la lucha de clases, lo que los revolucionarios buscan es no sólo lograr el objetivo inmediato planteado sino también aumentar los niveles de conciencia, organización y capacidad de lucha de las masas del pueblo. Sólo de esa manera se puede construir fuerza social revolucionaria cualquiera sea el enfrentamiento que se asuma.

1.5.- Las luchas concretas se dan en situaciones concretas, caracterizadas en primer término por el nivel de conciencia, grado de organización y disposición de lucha del sector dado de las masas; y caracterizadas también por la posición social de esas masas y por la situación y disposición de las fuerzas adversas.

Por lo mismo, hay que tener siempre en consideración que las masas populares no constituyen un todo homogéneo desde el punto de vista de su conciencia, organización y disponibilidad; esto significa que una política acordada para impulsarse en el plano nacional no puede ser aplicada de manera lineal en cada lugar sino que tiene que ser recreada de acuerdo con el nivel dado de conciencia, organización y disposición del frente o sector concreto; esto también significa que, persiguiendo el objetivo general para un periodo o situación, es necesario impulsar siempre diversas tareas y objetivos simultáneamente, de manera de incorporar a la acción a los más variados sectores de las masas.

2.- LUCHA ELECTORAL Y POLITICA ELECTORAL .

2.1.- Desde el punto de vista de las clases dominantes la lucha electoral tiene un sentido bien preciso: definir cuáles de sus representantes políticos van a ejercer las funciones electivas del aparato estatal.

Por ser una clase socialmente minoritaria y cruzada por diversos antagonismos, la burguesía no puede resolver por sí sola el problema de su representación política. Incluso en determinados momentos una fracción burguesa resuelve el problema de su representación política mediante la anulación de la representación de las otras fracciones, a través del uso de la violencia en contra del pueblo y del propio resto de la burguesía.

Pero este procedimiento sólo se adecúa a ciertos momentos de la vida económica capitalista. Para su supervivencia, una vez controlado el movimiento popular, las fracciones burguesas no hegemónicas exigen y luchan por una representación en el aparato estatal adecuada a su peso económico y social.

El procedimiento por el cual las diversas fracciones burguesas expresan y miden su peso relativo en el terreno de la pugna por el control de la sociedad, es la elección. Pero, precisamente por ser un sector minoritario, para triunfar en la elección las diversas fracciones burguesas tienen que recurrir a alianzas, compromisos o pactos con sectores de las otras clases sociales y, por tanto, recoger (parcial y distorsionadamente) algunas reivindicaciones de los otros sectores populares. La demagogia y el clientelismo, el levantamiento de ciertas rei

vindicaciones de las masas, abren un espacio para la participación en la elección de representantes auténticos de las masas populares y para que se expresen contenidos reivindicativos (económicos, sociales, democráticos) propios del pueblo.

2.2.- Esta característica de la burguesía como clase dominante que para resolver sus pugnas internas tiene que apelar a alianzas con sectores populares, ha proporcionado históricamente un punto de partida para la generación de un movimiento autónomo y un proyecto propio de las masas del pueblo. En ello pensaban Marx y Engels cuando decían que con sus pugnas contra el viejo poder la burguesía proporcionaba al proletariado los elementos de su educación política general. En ello se basa la táctica de Marx de la revolución permanente (1851): golpear juntos con el sector más avanzado de la burguesía en contra de su sector más reaccionario, pero siendo plenamente conscientes de que una vez obtenida la victoria sobre el enemigo de hoy ese sector avanzado volverá las espaldas al pueblo y se convertirá a su turno en el sector reaccionario.

2.3.- La lucha electoral, sobre todo con la utilización de los modernos medios y procedimientos de comunicación de masas, presenta siempre dificultades para que la táctica de los revolucionarios pueda cumplir con claridad este propósito de golpear juntos y marchar separados. El candidato, independientemente del programa que se comprometa a impulsar, adquiere un grado de representatividad y legitimidad frente a las masas, tal que se produce una transferencia de conducción política hacia él y el sector que representa; al mismo tiempo que el no golpear juntos con el sector burgués más progresista puede, en determinadas circunstancias, significar una transferencia aún mayor de conducción política hacia quien las masas vean en mejores condiciones para derrotar al enemigo principal del momento.

Esta dificultad objetiva para impulsar una táctica revolucionaria utilizando la elección, esta dificultad para diseñar una adecuada política electoral revolucionaria, es generalmente fuente de discusiones enconadas. Dichas discusiones no pueden resolverse si no se observa la lucha electoral desde una perspectiva más amplia: desde la perspectiva de la acción de las masas.

2.4.- En efecto, la lucha electoral es una lucha de masas, y en esa misma medida puede ser vinculada a otros procedimientos de lucha de las masas. Es decir, la política electoral en lugar de ser algo especial y antagónico con el resto de las políticas específicas puede ser armonizada como elemento o aspecto de una táctica global.

En una elección la burguesía se ve obligada a recurrir a las masas, a movilizarlas. Es cierto que constantemente los cuadros políticos de la burguesía van a buscar que esa moviliz-

ción se reduzca al mínimo: al día de la elección. Pero incluso para preparar esa acción tan elemental tienen que organizar y motivar a sectores más o menos amplios, convocarlos a pensar y a decidir políticamente, llamarlos a preocuparse de los problemas que los afectan, ilusionarlos en que es posible una solución más o menos pronta de esos problemas.

En esa convocatoria puede hacer pie una política electoral revolucionaria. Aprovechando el estado de ánimo creado por la propia convocatoria burguesa es posible generar movilizaciones de masas que, aún dentro del marco de la lucha electoral, desborden los propósitos burgueses de una participación pasiva y se unifiquen con otros procedimientos de lucha de las masas en el período electoral.

2.5.- Si la lucha electoral se analiza desde la óptica de los cargos posibles de ganar, siempre la participación en esa lucha va a tener un sesgo de engaño hacia las masas, de participación en la mistificación ideológica de las instituciones electivas. En cambio, si esa lucha se enfoca desde el ángulo de una oportunidad, entre otras, de actividad y movilización de masas en lucha por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas, se puede traducir en construcción real de fuerza social revolucionaria.

Esta orientación es básica, debe ser explícita y orientar todo diseño de una política electoral revolucionaria; de manera de enfrentar cada una de las tareas de esa política en la perspectiva de la acción de las masas.

2.6.- La burguesía y sus cuadros políticos van a tratar constantemente de reducir la participación de las masas en la lucha electoral; pero de todas maneras tienen que convocarlas a lo menos a votar, generando así una situación de masas.

La política de los revolucionarios en una elección va a tratar constantemente de ampliar la participación de las masas en la lucha electoral: organizándolas desde abajo, levantando a partir de la organización de base de la lucha electoral plataformas por sectores (planteamientos para la movilización inmediata de las masas por sus reivindicaciones, exigencias y compromisos para el candidato), generando movilizaciones que se unan al conjunto de las movilizaciones populares en curso.

Esto significa que si bien la política electoral es específica, ella forma parte de una táctica global y persigue los mismos objetivos del resto de las políticas específicas. En ese sentido, no puede haber una plataforma electoral diferente de la plataforma global; y si hay diferencias ello sólo puede obedecer a la necesidad de dejar claro ante las masas que ciertas reivindicaciones no pueden ser resueltas por las instituciones electivas.

2.7.- El hecho de que la elección sea una convocatoria de masas de carácter universal es de extraordinaria importancia en el desarrollo de una táctica revolucionaria.

Por regla general el trabajo de los revolucionarios avanza a partir de movilizaciones específicas de los sectores sociales en que están insertos; pero la construcción de fuerza social revolucionaria con este tipo de trabajo tiene dificultades para extenderse a otros sectores; e incluso se produce la situación paradójica de que mientras más sólidamente se establece conducción en un sector social más difícil puede ser ampliar el trabajo hacia otros sectores sociales (el partido se especializa en representar un universo social determinado y por lo tanto se torna incapaz de construir hegemonía proletaria sobre el conjunto de los sectores populares).

La convocatoria electoral, una convocatoria que llega hasta los sectores más desmovilizados y menos conscientes, ofrece una posibilidad de romper el enclaustramiento, de comenzar a tejer lazos con otros sectores sociales, con otros niveles de conciencia, con otros grados de organización. Por el grado de legitimidad que la convocatoria institucional a la elección tiene, por ser una actividad que se desarrolla en la legalidad, y por las ilusiones y expectativas que la propaganda de las diversas candidaturas genera en los sectores menos avanzados, resulta relativamente fácil vincularse en el curso de una elección a los sectores de masas que se desee y, si se trabaja con criterio, buscar convertir esa motivación difusa y circunstancial en organización y en actividad más permanentes.

2.8.- Como un aspecto de lo anterior es preciso insistir en el hecho de que por ser la convocatoria electoral una convocatoria que (a menos de circunstancias políticas especiales) llega hasta el conjunto de las masas, esas masas van a optar por alguna de las opciones (candidaturas) que se les ofrece, y en ese optar van a recibir conducción y van a tejer lazos con las opciones presentes.

De esta manera, si los revolucionarios no levantan su propia opción (que puede no ser necesariamente una opción particular y que puede consistir en impulsar y dar sesgo favorable a una opción progresiva), lo que ocurre es que en el curso de la elección van a estar transfiriendo conducción política, van a estar dejando a las masas sin conducción política revolucionaria, van a estar deshaciendo en pocos meses parte del trabajo de construcción de fuerzas que ha costado años.

En esto no hay que llamarse a engaño. Las masas aprenden de su propia experiencia, no de su falta de experiencia. Si las masas hacen la experiencia de una conducción burguesa o reformista fracasada pueden sacar múltiples conclusiones, y no es cierto que de la decepción respecto a esas conducciones surja una conclusión revolucionaria.

De la decepción frente a los resultados de una elección puede surgir una posición revolucionaria de masas sólo si en ese proceso los revolucionarios han dado una conducción correcta. Si por purismos mal entendidos, por supuestas posiciones de principio, los revolucionarios se han negado a dar conducción a

las inquietudes electorales de las masas; en lugar de favorecer su posición en el seno de las masas la van a debilitar, y en lugar de aprovechar la decepción de la elección para canalizar esas inquietudes hacia otros terrenos y procedimientos de lucha, lo que va a ocurrir es que esas masas decepcionadas van a disminuir aún más su nivel de conciencia, organización y disponibilidad para la acción.

3.- LA SITUACION ACTUAL Y EL PROBLEMA ELECTORAL .

3.1.- No desarrollamos aquí el análisis de la situación actual, que ha sido objeto de otros documentos. Sólo recordar dos elementos:

En primer lugar, que el retraso de la participación de los revolucionarios en la lucha electoral por el triunfo del NO, significó que se ilegítimaran ante las masas opositoras las conductas burguesas y pequeñoburguesas e impidió utilizar la intensa motivación de masas para ampliar sustantivamente los vínculos de los revolucionarios con diversos sectores del pueblo.

En segundo lugar, que reinan ilusiones y expectativas en torno a las elecciones de diciembre del próximo año, lo que hace prever que también (en el tramo final del proceso) la motivación de las masas y su disponibilidad política van a ser considerables.

3.2.- Los propósitos burgueses (del régimen y de oposición) en torno a la lucha electoral son claros: se busca desdramatizar el enfrentamiento electoral por la vía de la realización previa de determinadas reformas constitucionales y se persigue limitar en lo posible la participación de las masas por la vía de una disminución del número de candidaturas que haga posible la solución de la elección en una sola vuelta (la realización de la segunda vuelta electoral, por los plazos existentes para tener los resultados oficiales de la primera vuelta, significa tener una campaña electoral no de un mes sino de tres o más meses).

3.3.- En la campaña electoral van a estar en juego diversos elementos de fundamental importancia, que algunos sectores tratan de negociar y que deben ser puestos de relieve en una política electoral revolucionaria: el problema de la verdad, la justicia y el castigo en los casos de atentados contra los derechos humanos, el problema de la limpieza del poder judicial y fuerzas armadas y del término de los aparatos de seguridad, el problema de una asamblea constituyente democrática y con capacidad resolutive que ponga en marcha una institucionalidad democrática, el problema de una política económica de emergencia destinada a satisfacer los problemas más apremiantes de empleo y salario de las masas, el problema de una política social de salud, vivienda, educación, seguridad social, etc.

3.4.- Impulsar la lucha por estos problemas, de modo que se ponga de manifiesto la estrechez del marco institucional, exige una acción combinada dentro y fuera de la lucha electoral. Estos problemas no son el contenido de una plataforma puramente electoral sino que tienen que ser levantados en las movilizaciones, convertidos en plataformas concretas por frentes, sectores, barrios, etc., motivar organización y luchas. Pero al mismo tiempo de esa labor esencial deben estar presentes y ser planteados en la lucha electoral.

El hecho mismo de tener conciencia que la mayor parte de los actores en la pugna electoral van a tratar de negociar y diluir esos problemas vitales, hace que sea necesario tener una presencia propia de las fuerzas consecuentes en la lucha electoral; y por ser una lucha que se da en el plano legal requiere de la construcción del instrumento legal adecuado.

3.5.- La constitución del P.A.I.S. cumple y no cumple estos objetivos.

Los cumple en la medida que proporciona un instrumento para una posible presencia autónoma de la izquierda en la pugna electoral y, por tanto, hace posible la discusión en el seno de la izquierda de un programa o plataforma común que cumpla con las exigencias populares.

No los cumple en la medida que importantes sectores constitutivos del P.A.I.S. ven al partido instrumental como un instrumento mudo, como una formalidad legal que permite participar en la negociación por la repartija de las candidaturas en el seno de la oposición.

3.6.- Independientemente de los propósitos que otras fuerzas busquen con la constitución del P.A.I.S., lo cierto es que es un instrumento que permite a la izquierda participar en la lucha electoral, y que la calidad de ese instrumento va a depender no de los propósitos iniciales de cada fuerza sino del grado en cada una logra colaborar efectivamente a la construcción del P.A.I.S.

En efecto, mientras el PS y la IC plantean que no deberían existir comités de base, los comités de base existen en los estatutos y es posible formarlos con un mínimo de diez afiliados. La tarea de formar comités de base puede convertir al pretendido "instrumento mudo" en un instrumento activo que levante plataformas y movilizaciones sectoriales.

También, mientras en la constitución del P.A.I.S. se limitó al máximo la participación de independientes, en la práctica los no militantes van a constituir la gran masa de los afiliados; la organización de estos sectores en comités de base y su movilización va a lograr ir convirtiendo a los activistas en líderes y cuadros de las bases del P.A.I.S., abriendo un importante espacio para ganar parte de la conducción real.

3.7.- Cómo utilizar correctamente ese espacio en el P.A.I.S. y aislar las posiciones que lo quieren como instrumento mudo, es algo que deberá seguir discutiéndose en la medida que la propia práctica nos vaya mostrando los caminos posibles. Por ahora basta con tener claro que el objetivo que nosotros nos planteamos es convertir ese instrumento legal en un instrumento que actúe efectivamente en determinados ámbitos de la lucha de clases, y que pueda colaborar, con su acción en el ámbito que le es propio, con la acción global que tenemos que impulsar a través de la Izquierda Unida.

3.8.- Por lo mismo, independientemente que la discusión acerca de las formas y procedimientos de acción a impulsar en el P.A.I.S. sea una discusión que tiene que proseguir, hoy día hay que tener claro que lo básico (para que esa discusión tenga sentido) es tener un desempeño honorable en el proceso de recolección de firmas y que para eso hay un plazo límite que se vence el 15 de enero.

Como se pudo observar en el proceso de negociación previo a la constitución del P.A.I.S., existe la valoración de que nuestra aptitud para movernos en este terreno es limitada y que por lo tanto para esto somos más bien aliados molestos que útiles. Es claro que si no reunimos en cada región un porcentaje de entre el 15 y 20 por ciento de las firmas, va a consolidarse esa imagen y vamos a ser considerados como un partido pequeñísimo con el cual no vale la pena hacer alianzas de ningún tipo.

Esa es la urgencia de centrar en el curso de este mes la actividad hacia el P.A.I.S. en la recolección lo más rápida y masiva de firmas, dejando para enero el comenzar a convertir esas firmas en organización de comités de base. Paralelamente habrá que seguir la discusión acerca de las maneras y objetivos de organización de las bases del P.A.I.S.

COMISION POLITICA
MIR

15 de diciembre de 1988.